

La Multiversidad Mundo Real, un modelo educativo que dialoga de frente con la reforma profunda de la educación

Rubén A. Reynaga
Rector de la Multiuniversidad Mundo Real Edgar Morin
de hermoso



Synergies Monde n° 4 - 2008 pp. 217-224

Dame una forma diferente de pensar y seré otra persona.

Cuando pienso de manera retroactiva en el origen de esta emergencia educativa me gusta recrear la osadía de las primeras ideas, la irreverencia, la picardía y la noción del atrevimiento. Un atrevimiento con un desenlace afortunado: la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin⁽¹⁾.

Apenas un escenario de visiones que parecen un contrasentido total. Y ello porque todavía estoy hablando en primera persona, y mi historia de vida no entra en la cartografía de los que dicen saber, los llamados expertos en estos temas de tan sesuda esencia: los que excluyen de manera refleja desde su conciencia dominadora a aquellos que sienten ajenos de las cosas que dicen conocer.

Y es que los sistemas educativos se antojan como algo controlado, como algo que en distintos grados está presente en el abanico de las civilizaciones, y sin embargo, cuando se cuestionan sus distorsiones, es casi imposible no plantear reclamaciones extremas y reciclantes. Ese es el trasfondo del desafío, pulsar el cerrojo de lo que puede convertirse en la verdadera reforma profunda de la educación, reorganizando las mismísimas instituciones. Así de diáfano, de contundente.

Y, no ausente de candidez, debo decir que este salto al “hacer” no hubiera sido nunca posible sin el encuentro fortuito con el personaje de la aureola de sabio, Edgar Nahoum y su siamés ontológico Edgar Morin. Una personalidad que se sitúa en el contraste de su propia obra, irrepetible, chispeante, a veces nebulosa para mentalidades ordinarias como la mía.

La dialógica mece al pensador en el vaivén de su propia vida singular, en su oscilante peregrinaje entre trozos multiformes de conocimiento y su aguda inteligencia que lo ha hecho abstraer principios que clarifican la obviedad; es el ingrediente mismo que produce el fenómeno humano de mimetismo transcultural.

Esa identificación afectiva que te cae como rocío fresco en medio del clima veraniego, ese que se antoja caminando en la resequead de las ciudades semipolvorrientas de este desierto de Sonora a casi cincuenta grados centígrados,

cuando el reloj apenas despunta. Ese mismo vacío que proviene de la sensación de que a pesar del discurso machacante del llamado progreso algo se perdió en el camino y gran parte de ello va y viene desde la misma raíz del orgullo occidental: el sistema educativo formal y cuadriculado.

Y para entender y sentir esta especie de saciedad se requiere sólo un elemento: cuestionar lo tantas veces cuestionado y apenas enfrentado más allá de la epidermis.

Y aunque soy una persona de modestos talentos, tengo la particularidad de enfrentarme a menudo a mis fantasmas con el ánimo de superarlos, y esa es quizá la razón por la cual la vida me configuró esta vía de escape a mis variadas experiencias académicas insatisfechas, que felizmente concurren en un sentimiento que se puede calificar como amplificado y al mismo tiempo colectivo.

Y entre más siento que no tengo calificaciones ortodoxas, más me siento atraído por la factura de su potencial. Nada escapa a su fuerza de atracción. Y es que nadie tiene el monopolio de nada, y menos los especialistas. Eso lo aprendí poco a poco con la paciencia de mis amigos y amigas que sí conocen con fruición intelectual el exuberante pensamiento moriniano.

Y así como empezó la intención a germinar, maduró progresivamente porque docenas de afectos al personaje guía han dejado finalmente atrás el escepticismo, han dejado de murmurar poco a poco, han desistido de mirar de reojo y con recelo y han terminado abrigando esta concepción educativa que se ha ido replanteando incesantemente en el trajín de la omnipresente complejidad que está inmersa y reconocida en su operacionalización. De ellos es el mérito de lo que suceda o lo que resulte.

El proyecto de la Multiversidad nunca ha sido un destino unipersonal. Es de todos y al mismo tiempo no es de nadie, porque la voluntad de impulsar lo necesario no tiene propietario.

Y es que cuando descubres el magma del pensamiento complejo, te disparas a la velocidad de la imaginación. La reflexión de que somos más bien primitivos en la conciencia de nuestras posibilidades te hace entrar en un calidoscopio de esperanzas fundadas, la esperanza de lo improbable, dice Edgar Morin.

Y allí radica la fuerza de su abanico conceptual. La frontera de las ciencias de la naturaleza y las llamadas humanistas se vuelve borrosa porque pareciera que es una mera ilusión; y así sucede con todas las interpretaciones del conocimiento que nos hemos inventado a partir de la materia prima más endeble de la historia: la información.

Por eso, la exploración de las posibilidades de la educación y la enseñanza adquiere otra clase de peculiaridad. El resquebrajamiento imperceptible de las instituciones actuales no es una amenaza, es una realidad.

Entonces, nada es reprochable, estamos obligados, como nunca, a confrontar nuevas formas de pensar, de mirar, de hacer. Y eso sólo es factible, repito, mediante el atrevimiento, una panorámica donde los pensamientos rígidos y estructurados se vuelven el más temible y terco obstáculo. Ese reconocimiento es la médula espinal del modelo educativo de la Multiversidad Edgar Morin.

Antecedente y surgimiento de la Multiversidad

A medio término de la centuria pasada surge, primero lentamente y de manera dispersa en el concierto mundial, una inquietud en los ámbitos académicos y políticos que percibían la necesidad de acometer reformas en todas las dimensiones del quehacer educativo y de manera especial en el nivel superior. La efervescencia descarnada de la revolución industrial había transitado a un punto muerto adaptativo, había una evidente recomposición geopolítica, la noción de competitividad abrazaba a la tecnología y la ciencia como bastión, y el conocimiento evolucionaba de manera abierta en mercancía, se cosifica. La economía «funcional» se convertía en el eje dominante del acontecer humano y al mismo tiempo se producían grandes fisuras en los linderos, hasta entonces, herméticos de la ciencia.

Ello provocó grandes reflujos sociales y nuevas hemorragias homeostáticas en las estructuras educativas, al fin, entidades reproductoras y potenciales productoras de híbridos tecnocientíficos como catalizador imprescindible de la cultura del consumo.

La velocidad de gestión de las innovaciones técnicas se volvió la premisa para sobrevivir y el fenómeno arrojó las universidades. Un fenómeno que se manifestó con mayor fuerza en los centros de gravedad hegemónicos, los así llamados países del primer mundo, el arquetipo occidental del bienestar, el progreso y el muy cuestionado desarrollo.

Y en esa marea de sobresalto paradigmático, la creatividad humana hizo de las suyas en la segunda mitad del siglo. Cambios numerosos para seguir igual. Estremecimientos tibios del sistema a pesar de voces discordantes que desenmascararan su superficialidad.

«Hace falta una reforma profunda, una reforma de segundo orden, una reforma planetaria y multidimensional que nos devuelva la esperanza basada en lo improbable», diría Edgar Morin, el denominado pensador planetario por la UNESCO, una voz trepidante, una prospectiva aguda que atraviesa la ilusión colectiva de un mundo rosa, pero que en esencia sigue habitado por homínidos de estirpe bárbara, salvo que en lugar de piedras y lanzas ahora usamos la sofisticación científica y tecnológica para la destrucción masiva.

Y en ese caldo de cultivo misterioso se crean multitud de modalidades investigativas en el mismo caudal de la inercia humboldtiana; se tejen alianzas intraeslabones del aparato reproductivo universidad-sector privado, los modelos educativos hipertecnológicos se multiplican como hongos, las especialidades derivan en subespecialidades y estas en campos de *expertise* de alta valoración; las humanidades quedan rezagadas y terminan funcionando como aderezo intelectual; detonan vertientes *ad hoc* de instrucción técnica pseudo universitaria, la complacencia burocrática permea los ministerios de educación ante la acometida demográfica, se inventa la sacralización de la excelencia educativa, se perfila la credencialización del magisterio, el atrincheramiento perverso de las figuras sindicales; se dictan políticas públicas volcadas a la alfabetización por la alfabetización, se vislumbra el resurgimiento de la figura privada en la academia y los grandes consorcios educativos clonan esquemas orientados a la alta eficiencia. El regreso al futuro, pero con sustrato tayloriano.

Hay que reconocer que el sistema educativo de la humanidad entera es la institución más monumental jamás imaginada.

En el consolidado, las corrientes neoliberales avasallan. Y como corolario, la ansiada reforma se desdibuja con meros retoques de conciliación con las tendencias que se manifiestan en las geografías inmediatas, y así sucede en cada cultura, en cada régimen, en casi cada país.

Y en ese contraflujo de ansiedades de izquierda y derecha, nace el gigantismo universitario regenteado por la institución-estado, pero también se asoma lo que vendría ser la nueva fase de la globalización condimentada con el irremisible encanto de las novedosas tecnologías de información y comunicación (Tlc's).

Las fronteras nacionales y las distancias se relativizan. Hay saltos inesperados en los laberintos del conocimiento. El efecto de suma cero de la producción provoca un gran dinamismo de migrantes que van en busca de la olla del oro allá donde nace o muere el arco iris.

El capital y su contraparte especulativo son el pan nuestro de cada día y penetra en todas las actividades que sean capaces de generar ganancias de corto plazo, esa es la regla fundamental. El escenario queda listo. Ya nada detiene la siguiente ola: un ente universitario bursatilizado, caen las últimas murallas de los claustros dedicados a repensar el conocimiento por el conocimiento. La mercadotecnia al servicio de las vulnerabilidades educativas. Nada es inviable, el resultado cuantitativo, la caja registradora manda... mientras el consumidor abraza la idea.

Y si la calidad ya era evasiva, apenas se le considera como componente adhesivo en la búsqueda de la USP o «*Unique Selling Proposition*», ese término acuñado en el libro *Reality in Advertising*, obra del afamado publicista Rosser Reeves; lo que importa es vender, aunque para ello se utilicen médicos para comercializar cigarrillos. La orientación al cliente tampoco bastaba, ahora había que crear efluvios de marcada diferenciación.

En los setentas, Apollo Group, Inc. se adelanta y da un salto audaz al redondel; el fin de la leatad corporativa y recíprocante, la debacle de la seguridad laboral, las fusiones intracompañías, la especulación rampante y el recrudescimiento de la competencia sumerge a las masas en una vacuidad inédita de sentido y ven la educación universitaria, la actualización técnica y la continuidad de estudios a nivel profesional como una vía de escape a semejante atentado histórico.

La educación llamada para adultos es el nuevo grito de guerra, es decir, la Propuesta Única de Venta; y se convierte en el vellocino de oro porque el punto de partida es la compulsión por poseer un título universitario; nunca es tarde, es preciso escalar en la meritocracia académica, ya no se perdona la obsolescencia.

Los principios bursátiles son el resorte y la savia del modelo.

Por eso nada puede frenar el poder expansivo de semejante oferta; la demanda inusitada da vida a la Universidad de Phoenix y posteriormente al resto de sus subsidiarias.

Hay quienes confunden esta voluptuosidad de mercado con una reforma, pero sabemos que sólo se trata de un paliativo tangencial. A la fecha, más de 300,000 estudiantes atomizados en países tan disímbolos como Estados Unidos, China, India y México gracias a Internet y tecnología de punta, y una tendencia

todavía en ascenso, confirman que después de más de tres décadas, el agujero sigue abierto. Sus acérrimos detractores terminan adoptando el modelo, hay que ponerse el chaleco salvavidas o ahogarse.

En Bucaramanga, Colombia en un congreso sobre educación tuve la oportunidad de conocer a un buen amigo, ex-asesor del BID y ahora alto ejecutivo de la Faculdade Pitágoras de Brasil, una entidad asociada con la Universidad de Phoenix.

En un tiempo récord ya ha captado más de 15,000 estudiantes y ha extendido sus tentáculos a más de 50 localidades brasileñas. Su horizonte de negocios es idéntico, pero hundiendo sus raíces en el cono sur de América.

En los estertores de los noventa surge otra manifestación desde las entrañas de Wall Street: el Consorcio transnacional de universidades conocido como Laureate Education, Inc. La punta de lanza es implacable: el señuelo de la internacionalización, la apertura franca al globo terráqueo, la titulación cruzada, la polinización estudiantil y académica con derivaciones sutiles hacia un espectro laboral de mayores opciones. Una «Propuesta Única de Venta», por cierto, dotada de un gran magnetismo; aprovecha el discurso de la globalización que ha permeado el léxico de todos los idiomas y que evoca imágenes de modernidad.

Y si a esto le sumamos la todavía no extinguida demanda orientada a la educación para adultos, entonces tenemos un cóctel de alto octanaje. ¿El resultado? Presencia en más de quince países y más de 240,000 estudiantes. La táctica es lineal: adquisición de universidades privadas con perfiles de arraigo regional o nacional.

La red en distintos países cierra la pinza para ofrecer programas conjuntos, movilización flexible al interior de su propia red multinacional, titulaciones múltiples, etc. Los rendimientos financieros son más que razonables para los estándares de los ávidos inversionistas.

¿Llegó por fin la reforma educativa? La respuesta es un no rotundo. El neoliberalismo sigue haciendo travesuras.

Nadie puede poner en tela de juicio que habrá muchas más versiones educativas, sobre todo de origen privado, que enfoquen sus baterías a este vasto universo que percibe la educación universitaria como la piedra de toque para salir de la exclusión, para subir peldaños laborales o simplemente para barnizarse de una mayor aceptación social. ¿Y la reforma? La reforma amplia y profunda sigue pendiente en la agenda de la humanidad. Y claro que depende de la cosmovisión de quienes intervienen en su conceptualización, pero desde una perspectiva antro-po-histórica seguimos arañando la superficie.

Aunque se habla de reformas todos los días, terminan siendo acciones cosmetológicas porque la auténtica reforma debe ser hologramática, transversal y apuntando a lo organizacional. Y tampoco se puede circunscribir a ningún estadio de formación ni demarcación específica, llámese estado, departamento o país, debe ser de naturaleza integral en tanto cobertura geográfica transcontinental y transcultural.

Y como no existe la posibilidad de convenios supranacionales ni se trata de la implantación de modelos intercambiables al estilo de la Unión Europea, entonces vale la pena nuevamente explorar el lente ideológico de Edgar Morin, una temática a la que le ha dedicado casi la mitad de sus 86 años:

para emprender una reforma real de la educación-enseñanza hay que acometer simultáneamente una reforma del pensamiento, y para ello hay que empezar por formar a los formadores.

La reforma auténtica de la educación debe conducir a una mejor calidad de vida, un escenario que no tiene concurrencia con el bien-estar de orden material, sino a lo que se conoce como “bien vivir”, un porvenir imposible si no construimos premeditadamente una política de civilización donde el sentido de la existencia tenga supremacía y también tenga patente de rentabilidad humana, pero sin una reforma del pensamiento tenemos que aceptar que sólo es una alegoría bien intencionada.

En el año 2006 inicia operaciones, después de casi cinco años de intensos preparativos, la Multiversidad Mundo Real Edgar Morin en Hermosillo, Sonora, México desde la trinchera de la denominada iniciativa privada. Su orientación es vanguardista. Y nace en la estratosfera de lo empresarial porque es el ámbito que lo permite, más siendo su visión altamente reformista lo trasciende y se instala en la categoría de organización sin fines de lucro.

Y tal origen es afortunado porque así el modelo académico está desprovisto de ataduras oficiales y normatividades asfixiantes. Rompe con todos los paradigmas y se sumerge en el compromiso más monumental que se ha intentado desde el viraje alemán del siglo XIX y que prevalece hasta hoy.

La brújula es nada más ni nada menos que detonar la chispa de una verdadera reforma integral de la educación-enseñanza en el planeta. Esa es la diferencia. El desafío es operacionalizar el gran andamio teórico de la reforma elucubrada por uno de los más grandes pensadores del siglo XX y lo que va del XXI, Edgar Morin.

El constructo de partida es de total ascenso, no existe precedente. Se distingue también porque no ostenta apoyos financieros de gran magnitud ni está montada sobre imaginarios especulativos. Evoluciona en la tibieza suficiente de un capullo que aporta todos los elementos para su metamorfosis, nada más ni nada menos.

Inicia desarrollando la telaraña curricular y los sustentos de transversalización de las distintas asignaturas, saberes, filosofías, religiones, culturas, artes, ciencias, tecnologías y cosmovisiones, fusionándolas con dinámicas vivenciales que permiten la conexión íntima con el mundo real en un espléndido híbrido de híbridos donde la transdisciplinariedad, el conocimiento pertinente desde la atalaya del pensamiento complejo, la conciencia emprendedora, la resolución de los problemas actuales y fundamentales de la humanidad, la exploración de los componentes de una vida plena, la formación de ciudadanos del mundo para la conformación de una sociedad planetaria, el desarrollo de la inteligencia general, la óptica de una política de civilización y la comprensión humana son su caldo de cultivo.

El apoyo directo de Edgar Morin y un Consejo Científico Académico conformado por casi cincuenta intelectuales de distintas coordenadas del planeta y cada uno con una prestigiada visibilidad académica, le otorgan una seriedad extraordinaria y como consecuencia una curva meteórica de avance en su estructuración. A la fecha, ocho opciones profesionales de gran espectro, pensadas para mantener intacta su vigencia en los próximos 20 - 30 años son aprobadas por la Secretaría de Educación Pública.

Al mismo tiempo, se obtiene la luz verde para el Postgrado (Especialidad, Maestría y Doctorado) en Pensamiento Complejo y el Bachillerato Mundo Real. Se instrumentan veinticinco Cursos, Talleres y Diplomados en distintas temáticas, pero todas desde el prisma de la complejidad. Se negocia una alianza con la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Matricial de Chile para ofrecer el posgrado en Biología Cultural desarrollado por el mismo Profesor Humberto Maturana.

Se obtiene el respaldo de ART / ONU (Apoyo a las redes territoriales y temáticas para el Desarrollo Humano), órgano aglutinador de diversas agencias de la ONU como UNESCO, UNIFEM, OMS, UNOPS, PNUD, OIT, etc., recibe la designación de sede alterna de la Cátedra UNESCO UNITWIN Edgar Morin Sobre el Pensamiento Complejo; la denominación como universidad innovadora de la red mundial de GUNI (Global Universities Network for Innovation), y en breve recibirá formalmente también su designación como miembro sede y operacionalizador de la Asociación Internacional Para el Pensamiento Complejo.

A 14 meses del arranque cuenta con más 300 estudiantes virtuales en Latinoamérica y España y 30 de tiempo completo. Su apertura a más alumnos se ha pospuesto hasta Septiembre del 2008. No obstante, siendo su modelo completamente plástico y poroso, los educandos pueden entrar y salir en múltiples momentos del año lo que permite una movilidad estudiantil inusitada.

La expectativa de crecimiento es de 1,000 -2,000 estudiantes por año, y la multiplicación en células culturizadas en distintos países.

Si se realiza un ejercicio de diferenciación de la Multiversidad se podría decir que su originalidad radica en:

1. La adopción del pensamiento complejo como un método de pensar la experiencia humana ante el milagro doble del conocimiento y del misterio que asoma detrás de toda filosofía, de toda ciencia, de toda religión y que nos acompaña hacia el descubrimiento de nosotros mismos, nuestros límites y nuestras posibilidades (et. al Edgar Morin).
2. La Internacionalización montada en un devenir de planetarización, es decir la conformación de una sociedad planetaria. Si se explora el uso meramente mercadológico del término «internacionalización», entonces se puede hablar de un gran espectro de movilidad estudiantil y docente hacia y desde distintos países y culturas.
3. La Multiversidad no está dirigida a jóvenes o adultos en particular, sino a la sociedad entera. El menú educativo y su naturaleza es un poderoso atractor para todas las manifestaciones del arco iris sociodemográfico. No es excluyente, es selectivo en cuanto al cumplimiento de las premisas básicas de integración al modelo, pero en el consolidado es envolvente, y sus submodalidades permiten la incorporación de todas las personas que deseen coprotagonizar la transformación de la sociedad, aportando su voluntad y soporte financiero de acuerdo a sus posibilidades.
4. La reorganización profunda del andamiaje educación-enseñanza-aprendizaje con la mira puesta en la detonación de un modelo emergente que permee en el planeta entero. Y para ello, no se pasa por alto el desafío paralelo de la reforma de las mentalidades y la formación de formadores.
5. La conexión íntima con el mundo real, con sus incertidumbres, con la complejidad y la fecundidad del mundo laboral, y la necesaria comprensión de la necesidad de

contextualizar el conocimiento para agudizar la capacidad para resolver problemas de facetas infinitas.

6. La concepción de un proceso educación-enseñanza-aprendizaje personalizado que detona en la aceptación del estudiante y se manifiesta en la cotidianidad incluyendo los criterios de evaluación.

7. La conciencia emprendedora que atribuye a la persona humana la capacidad inherente de inducir cambios o resolución de problemas en cualquier ambiente y no sólo en el empresarial-comercial.

8. El desarrollo de una inteligencia general y relacionadora que sea capaz de superar la visión de túnel de las especializaciones y aprovechando al mismo tiempo su incisión en temáticas muy específicas.

9. La perfecta posibilidad de titulaciones múltiples de los educandos.

10. El desarrollo de una sintonía natural con el mundo laboral y las distintas aristas que convergen en la realización profesional. Esto permite una plasticidad total y la comprensión de las reglas invisibles que prevalecen facilitando la incorporación de los estudiantes en la marea laboral por su alto sentido de emprendimiento y orientación a la resolución de problemas aplicando conocimiento pertinente.

Una derivación natural de lo anterior es la experimentación de una vida plena.

La Multiversidad está en una nueva fase de su evolución.

La inversión económica hasta el momento ha sido significativa, pero no es, con mucho, lo más relevante.

Lo más importante que se ha desarrollado es aquello que no se logra con inyecciones monetarias: la consolidación del modelo y la aceptación internacional como el esquema que sí apunta a la «reforma profunda», hecho que la sitúa en el epicentro de las expectativas más exigentes que existen en el plano mundial de las metamorfosis educativas y, por tanto, la convierte en un magneto natural en la telaraña de las iniciativas políticas, artísticas, científicas, humanísticas, tecnológicas y académicas.

Hay que mencionar que este macroproyecto pudo haber surgido en cualquier lugar del planeta porque no está circunscrito a una cultura o idiosincrasia particular; la reforma de la institución educativa como punto de inflexión histórico en la agenda de la humanidad no está focalizado en términos geográficos, es una problemática trasnacional.

En la cotidianidad, la curva de aprendizaje es extraordinaria. El resultado que se manifiesta en el binomio enseñanza-aprendizaje es revelador, creo que bastaba soltar las amarras del determinismo educativo y escudriñar nuevas dimensiones del pensamiento, sin dejar de considerar que apenas estamos en la pista de arranque de una aventura que se entreteje de manera permanente.

Y si Edgar Morin me susurró al oído en Diciembre del año 2007 durante nuestro último encuentro en México, en una reunión con estudiantes y docentes de la Multiversidad: “Creo que por fin aquí ha iniciado la verdadera reforma de la educación”, sencillamente creo que hay que redoblar el paso porque esa es la única misión que justifica esta organización.

¹ La Multiversidad Mundo Real Edgar Morin se encuentra localizada en la zona desértica del noroeste de México, en la frontera con Estados Unidos. Específicamente, en la ciudad de Hermosillo, Sonora (www.multiversidadreal.org).